

huehuetl que quiere decir atambor del agua á los cuales árboles nosotros llamamos sabinas árboles muy grandes y coposos de que los indios hacían mucho caso por hallarse siempre á los pies de las fuentes en lo cual fingían divinidad y misterio. Yo pregunté la causa de llamarse atambor del agua aquel árbol y dan por causa el pasar el agua por sus raizes y por hacer un suave ruido con el aire la copa y ramas de él. También hacían mucho caso de los rios que salían del volcan en los cuales rios y quebradas y fuentes hallaría el hambriento de riquezas hartas cosas preciosas de oro piedras preciosas que en ellos ofrecían y echaban los indios y no solo los de los pueblos donde había estas fuentes pero de muy lejos y apartadas provincias venían á buscallas y á ofrecellas ricas ofrendas y preciosas joyas y piedras y aunque en sus tierras las hubiese fuentes y manantiales rios venían á las aguas en romería y á los cerros estraños y á las cuevas estrañas donde había ídolos á cumplir sus votos y promesas y romerías como nosotros cumplimos los de Santiago y de Guadalupe Jerusalem &c.

Había otras mil niñerías que pudiera poner sobre los agüeros que fingían del agua y si pusiera si no pensara que ya todo estaría ido de los corazones de los indios porque todo mi intento fué y es dar aviso á los ministros de los agüeros é idolatrías de estos para que se tuviese advertencia y aviso de algunos descuidos que podría haber en los agüeros antiguos en lo cual entendí y entiendo hago servicio á Dios y descargo mi conciencia por que aunque sea verdad y es así que ya los indios conocen á Dios y son cristianos quien podrá negar que entre mil buenos no haya ciento malos que todavía tengan sus resávios como potros mal domados y aunque no se haya de hacer tanto incapie en los particulares pero con todo eso por que no se corrompa toda la masa tengan los ministros aviso de que en las fuentes y rios había muchos agüeros sobre el pasar por ellos y sobre el bañarse en ellos y en el mirarse en ellos como nos miramos en un espejo y en el echar de las suertes en el agua los sortilegios y en el conocer de las enfermedades en el agua y echar agüero sobre ello y en el pasar los niños sobre el agua cuatro y cinco veces sin que toquen al agua y el temor que tenían de que al pasar dos rios habían de tener alguna hora menguada ó que enojada la Señora de las aguas había de tener algun mal encuentro y era tanta la imaginacion que á ello les persuadía que teniendolo por cierto casi siempre les acontecía concurriendo el demonio al efecto y como estos indios no estaban canonizados y con hombres y de carne y de hueso sujetos al bien y al mal y mas prontos al mal que al bien como yo y como todos podrían olvidados de Dios caer algunos en sus agüeros y miserias y niñerías pasadas para lo cual estará avisado el ministro y siervo de Dios para hacer lo que está obligado pues saliendo este

mi libro á luz no se pretenderá ignorancia. También pudiera poner como echaban cantarillos ollejas platillos escudillas de barro y muñecas de barro en los arroyos y fuentes las paridas y los enfermos y mil juguetes de cuentecillas. Pero como todo esto está ya olvidado y muy dejado no hay necesidad de referirlo ni contallo muy por estenso y harto mal fuera que agora hubiera que avisar sobre ello pero pasara por relacion de lo que antiguamente se hacía sobre lo cual había tanto que relatar y que contar de menudencias y cosas de tomo que sería cosa prolija notarlo todo por los cabos y quizá enfadara al lector para lo cual será mejor dar fin con esto á la relacion de la Diosa Chalchihucueye que era el agua.

Despues de lo que dicho es se ofrece tratar de los baños de que en esta tierra usaban y hoy en día usan los indios los cuales baños llaman temazcalli que quiere decir casa de baño con fuego el cual se compone de tema que es bañarse y de calli que quiere decir casa. Estos baños se calientan con fuego los cuales son unas casillas muy bajas cuanto caben dentro hasta diez personas echadas porque en pié no pueden estar y apenas sentados tienen la entrada muy baja y estrecha que si no es uno á uno y á gatas no pueden entrar: tienen atras un hornillo por donde se calienta y es tanto el calor que recibe que casi no se puede sufrir los cuales son como baños secos por que sudan allí los hombres con solo el calor del baño y con el baho de él mas que con ningun otro ejercicio ni medicina para sudar de lo cual usan los indios muy de ordinario así sanos como enfermos los cuales despues de haber allí muy bien sudado se lavan con agua fría fuera del baño por contemplacion de que aquel fuego del baño no se les quede en los huesos lo cual espanta á los que lo ven que un cuerpo abierto de haber sudado una hora que se salgan del baño y se laven y se echen encima diez y doce cántaros de agua sin temor de ningun detrimento cierto que parece brutalidad pero entiendo que no es sino que en aquello que el cuerpo se habitúa y en lo que se ería aquello le es como natural lo cual si un español lo hiciera se pasmara ó se tullera que no fuera mas de provecho. De estos baños pues se ofrece tratar y dar aviso de lo que antiguamente sobre ello había.

Cuanto á lo primero es de saber que había un dios de los baños al cual dios en queriendo edificar un baño despues de habelle consultado y sacrificado y ofrecídole muchas ofrendas todos los de aquel barrio donde se había el baño de edificar tomaban el idolillo que era de piedra y pequeño y enterrábanlo en el mismo sitio donde edificaban el temazcalli y allí encima le edificaban quedando el ídolo debajo al cual con ordinario cuidado le sacrificaban y ofrecían ofrendas é incienzos en particular cuando se querían entrar á bañar sobre lo cual había una diabólica supersticion y agüe-



ro y era que cuando se entraban á bañar las mugeres si entre ellas no entraba un hombre ó dos no osaban entrar teniendolo por agüero lo mesmo agora van los hombres que si con ellos no entraban algunas mugeres no osaban entrar lo mesmo había para los enfermos si era baron y había de entrarse á bañar en el temazealli traían una india sopladora para que soprase las carnes de aquel enfermo y si era india traían un soplador para que la soprase. De estos sopladores y sopladoras había hombres y mugeres constituidas en los barrios como saludadores que tenían persuadido al pueblo que con aquel soplo aventaban las enfermedades y fortalecían las carnes y daban salud y fuerzas á los enfermos los cuales eran tan honrados y tan tenidos y reverenciados que los tenían como por santos y les ofrecían cuando se ofrecía llamallos mucha comida y vino y mazorecas conforme á la calidad de cada uno.

Ya creo todo esto está muy olvidado pero para encarecer la fé que estos naturales tenían en aquel agüero de bañarse indios é indias todos juntos quiero contar lo que me aconteció en cierto pueblo donde había ésta usanza y mala constumbre que instando y porfiando en la predicacion y fuera de ella en que los indios se bañasen por sí y ellas por sí y poniendo rigor en ello y prometiendo castigo usaron de un disimulo muy donozo y fué que ellas cuando se bañaban por no quebrantar su agüero y supersticion metían un niño ó dos consigo de sus hijuelos y ellos una niña ó dos de sus hijuelas por disimulo para que si los apremiasen responder que eran sus hijos y que los metían consigo como en realidad de verdad lo respondieron y no era sino que se acordaban de aquella abusion antigua. Mucho bien se haría si acaso se topase ó se sintiese aquesta flaqueza y torpeza de bañarse los indios con las indias que se estorbaba y castigase porque por ventura no se tornase á introducir algun mal de lo que ya está muy olvidado y he hecho desbaratar algunos baños para atemorizar y lo principal por ser baños ya antiguos de tiempo antiguo para satisfacerme y buscar allí el ídolo que dicen que enterraban debajo y hallallo en realidad de verdad el cual era solo una cara muy fea de monstro hecho de piedra. Había para calentar estos baños personas diputadas y particulares paro ello y estos tenían y hacían ciertas ceremonias y palabras para calentallos y para que el baño aprovechase á los que lo tomaban y así todos los que se bañaban contribuían á estos con cierta cantidad de mazorecas ó de cacao ó de algunas semillas.

Los señores tenían particulares indios señalados segun la autoridad de sus personas indios é indias que entraban con ellos á lavallos en estos baños y por la mayor parte eran enanos ó coreobados ó coreobadas los que hacían este oficio de lavar á los Señores y Señoras y el lavallos era tomar

las hojas en que está envuelta la mazorca y con aquellas hojas azotalles todo el cuerpo como hoy en día se usa azotarse allí los unos á los otros con aquellas hojas y no lo ternía por tan desonesto y malo si el marido entrase con su muger pero hay algunas veces tanta confusion y dehonestidad que demas de andar todos revueltos y desnudos no podrá dejar de haber grandes males y ofensas de Ntro. Sor. y no trato de que en ello entiendo hay supersticion antigua ni agüero ni cosa de infidelidad sino trato de los males que de andar revueltos puede haber para aviso de los que lo tienen á cargo.

#### CAPITULO XCVIII.<sup>1</sup>

De la relacion de los tianguiz que quiere decir mercados y de los esclavos que allí se compraban para representar dioses y para sacrificar.

Despues que hemos tratado de todos los ídolos mas principales á quienes se sacrificaban hombres y de todos los ritos y ceremonias que se le hacian aunque breve por no enfadar ofrecese tratar y es razon que sepamos que gente era esta que moría ofrecida á los dioses y que sacrificaban y mataban ante ellos pero antes que tratemos de ellos es menester saber primero como había antiguamente Dios de los mercados y ferias el cual dios tenian puesto en un momoztly que son unos humilladeros á manera de picotas que usaron antiguamente que despues los llamabamos los muchachos mentideros. Había de estos por los caminos muchos y por las encrucijadas de las calles y en el tianquiz. En estos mentideros de los tianquiz había fijadas unas piedras redondas labradas tan grandes como una rodela y en ellas esculpidas una figura redonda como una figura de un sol con unas pinturas á manera de rosas á la redonda con unos círculos redondos otros ponían otras figuras segun la contemplacion de los sacerdotes y de la autoridad del mercado y pueblo. Los dioses de estos mercados prometían grandes males y malos agüeros y pronósticos á los pueblos comarcanos que no acudían á sus mercados sobre lo cual había términos seña-

<sup>1</sup> Trat. 2º, Lám. 10 (a)